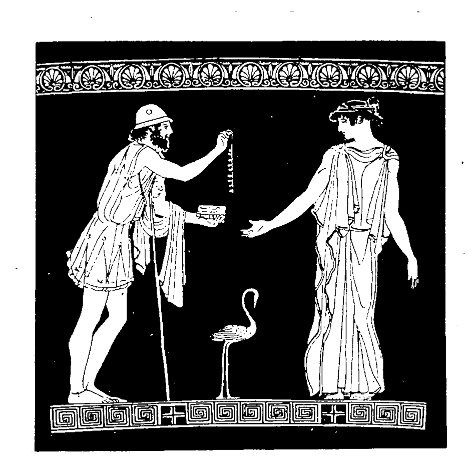


EL PROFETA

Por:
Kahlil Gibran

Traducido por:

Margarita Mosquera Zapata

Prólogo

Kahlil Gibran, Libanés, nacido en 1883, escribe, como producto de su propia experiencia en tanto que filósofo, escritor y espiritualista, y, a la manera de los antiguos profetas e iluminados; su obra maestra, en 1896.

El Profeta habla al alma de sus escuchas (lectores), habla de lo bello en ellos, cuando éstos, al entrar en comunión con las leyes que por naturales son universales, se armonizan.

ALMUSTAFA, el protagonista de la obra, mantiene la postura que es su apuesta desde el AMOR. Hace recordar con ésta, la manera socrática, cuando, en el banquete, el sabio sugiere que: -Loar (al Dios Eros, en ese caso) es elegir entre todas las verdades, por el Dios emanadas, las más bellas-.

ALMUSTAFA, por su propia elección, y como caminante, vive en soledad, silencio, escucha, reflexión. El caminante elige, región y gentes: las de ORFALASE, para vivir su experiencia. Allí, inicialmente, sólo es aceptado, escuchado y por lo tanto, animado, por una mujer que hacía el oficio de sacerdotisa en el templo: ALMITRA. Misma quien escuchara, y pensativa se quedara, sus últimas palabras, antes de él partir hacia las tierras de su origen.

El pueblo de ORFALASE, no obstante su inicial rechazo al extraño caminante, poco a poco, va afectándose de una también extraña e insondable felicidad, lo que le hace intuir que el extranjero no sólo es extraño sino sabio, comienza, entonces, a atraerlo hacia sí, pero, el extraño se rehúsa a toda invitación, honor, protección.

El extraño extranjero, sólo camina, escucha, reflexiona, y vive.

Al final de la estadía de ALMUSTAFA en ORFALASE, al llegar el barco en que habría éste de irse, momento de su partida, el pueblo de ORFALASE: reunido, desde todos los confines de su región, en la plaza, frente al templo y su sacerdotisa; pide, al ahora Maestro, que hable, que enseñe lo que ha descubierto, que les regale con lo que le ha sido develado para ellos transmitirlo a sus hijo y éstos a los suyos.

Es un acontecimiento, muy especial, esta reunión, pues, no sólo ALMUSTAFA sabe, que debe dar algo a cambio del hospedaje que ha recibido, al permitírsele, aunque extraño y extranjero, hacer su experiencia, experiencia misma que sin las gentes de ORFALASE, no hubiese sido posible, sino que; al partir, siente el duelo de la separación, le duele dejar las gentes, las experiencias vividas y la región misma. Desea ALMUSTAFA entonces, dejar, así como también ORFALASE, recibir, ese amoroso dolor de separación, puesto en palabras y, para aquellos de quienes esas mismas palabras provienen.

ORFALASE pide a ALMUSTAFA que hable. ALMUSTAFA, desea hablar. No obstante... ¿Qué decir y cómo?, ¿Cómo, tal que ORFALASE, realmente, se vea con ello reflectado, recompensado y transformado?

El pueblo entonces es ahora, quien en su imperioso silencio, escucha, y a partir de lo escuchado, a ALMUSTAFA pide, con una palabra, que de ésta les devele su sentido.

Así es como, se presenta una reflexión, producto de tal postura sobre la vida, acerca de: el amor, el matrimonio, los hijos, el Don, el comer y el beber, el trabajo, la alegría y la tristeza, el techo donde guarecerse, las vestimentas y el cuerpo, el comercio, el crimen y el castigo, las leyes, la libertad, la razón y la pasión, el dolor, el saber de sí, el enseñar, la amistad, la palabra, el tiempo, lo bueno y lo malo, el orar, el placer, la belleza, la religión, la muerte, el partir, el adiós.

Se diría que entre ORFALSE y ALMUSTAFA, hubo un encuentro en los silencios. ALMUSTAFA escuchaba los sueños de ORFALASE, y, finalmente, les brinda la interpretación de lo escuchado, pues su trabajo: caminante, escucha en soledad y silencio, y reflexión producto, le permitió contactar con el Espíritu por todos constituido.

Hace pensar, la obra, en una experiencia semejante a la de “Yeshua”, no precisamente como cristiano, pues es por todos sabido, que jamás lo fue, sino como iluminado. ALMUSTAFA, igual que aquel lo hiciera otrora, presenta como posible de vivir, por todos y cada uno de los habitantes de ORFALASE, su sentido de la vida.

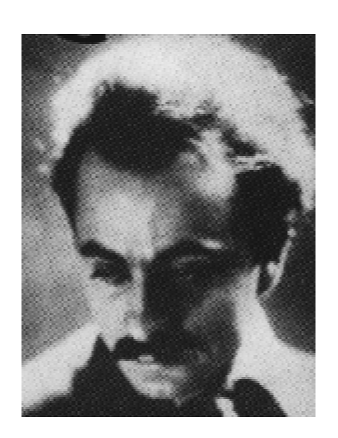
La *postura Amorosa*, de ALMUSTAFA, denuncia, además, el malestar, como causado por otra distinta *postura*, llamémosla ésta, la del *amo-esclavo*, en la que cada uno frente a sí mismo y la realidad que le rodea, al olvidarse de su más profundo deseo, vende su vida, y sus posibilidades al AMO. Un AMO, si bien, inexistente, no obstante, fundado, por cada uno, en función de obtener de afuera, lo que sólo está adentro como potencialidad del deseo.

EL DESEO es LEY, y como cualquiera otra de las Leyes Naturales que rigen, por ejemplo, el comportamiento de los mares, las estaciones, las cosechas, etc.

Así se despide ALMUSTAFA, de ORFALASE y de su vida en ella:

“Sólo un momento, después de una breve calma en todos los vientos, otra mujer me dará nacimiento.”

Margarita Mosquera Zapata.



EL PROFETA

Por:
Kahlil Gibran(i)

EL RETORNO DEL BARCO

El elegido y amado Almustafa, quien fuera "aurora luminosa" para la época, en sus días, había esperado, doce años, en la ciudad de "Orfalase", el retorno del barco que debía llevarlo de regreso hacia su isla natal.

Al final del tiempo de espera, el día séptimo del Ailul(1), época de cosecha, escaló la colina cercana a las murallas de su ciudad y mientras escrutaba el horizonte percibió que con la bruma se aproximaba su navío; al instante, abre de par en par, las puertas de su corazón, su gozo sobrevuela más allá de los mares y, cerrando los ojos, se refugia en los silencios de su alma.

Conforme descendía de la colina no obstante, una gran tristeza le invade y entonces..., allá en las insondables profundidades de sus adentros, piensa:

"¿Cómo podría irme con calma y sin dolor? No. Esta no es la idea. No es sin una profunda herida en el corazón que daré mis adioses a esta ciudad.

Pasé entre sus murallas intensas jornadas de dolor y eternas noches de soledad. Cuando llegue el momento de liberarse del sufrimiento y de la soledad ¿Cómo hacerlo sin pena? Dejé restos de mi alma en cada una de sus calles, en las muchas imágenes de mi memoria, esparcidas durante mi espera y, muchos son los hijos de mis anhelos que, errantes, desnudos, caminan a través de estas colinas: ¡Cómo dejarlos sin experimentar dolor!.

¿Es una corona lo que dejo en este día?, No. Es una piel que es preciso desprender con mis propias manos.

Dejo atrás, no cualquier recuerdo sino el momento de un corazón que se ha tornado, a fuerza de hambre y sed, iluminado en su levedad.

¡Tampoco puedo postergar por más tiempo mis adioses....! El mar que todo lo reclama para sí, me llama y yo, debo zarpar, pues, quedarse aquí aún, a pesar de las ardientes horas nocturnas, es ceder y, congelarse y, quedarse confinado en un molde.

¡Tantas cosas de aquí llevaría gustoso conmigo!, pero... ¿Cóm o podría?

La voz no puede llevar en su vuelo; ni la lengua, ni los labios que le han dado alas. Sola, ella, debe enlazarse con las etéreas profundidades. Pues, "solitaria, y lejos de su nido, el águila vuela de cara al sol".

Cuando hubo descendido la colina, vuelve la vista de nuevo hacia el mar. Es entonces que reconoce, sobre la proa del barco que se aproximaba al puerto, a los marineros: eran los hombres de su país. Desde lo más profundo de su ser, se dirige a su encuentro, gritando:

---

[1] (NT) L'Ielool, Yelol.

Ustedes que han sido los hijos de mi madre ancestral, ustedes que sobrepasan la rompiente ola, Ustedes: ¡cuántas veces han navegado mis anhelos! y ahora, llegan en el despertar del más profundo de mis sueños. Estoy listo para partir, y mi deseo con las velas desplegadas no espera sino el viento. Sin embargo, sólo una vez más; aspirará mi pecho este apacible aire y una última mirada, tornará, llena de amor. Y entonces, me uniré a ustedes, marineros, como un marinero más.

Y Tú, mar, inmensa como una madre siempre en vela , único refugio de reposo, y libertad que ríos y arroyos pueden esperar: este torrente tendrá tan sólo una última espiral; un último murmullo en su recorrido. Y, seré entonces tuyo, tal cual desesperanzada gota, reuniéndose con el ilimitado océano.

Mientras caminaba, vio que gran número de hombres y mujeres, de lejanas tierras, dejaban huertas y campos y se apresuraban hacia las puertas de la ciudad.

Y a sus oídos llegó, que le llamaban por su nombre y que se gritaban de un campo al otro, anunciando la llegada del barco. Y se dijo para sí mismo:

¿Sólo el día de los adioses tiene la virtud de reunirnos? ¿Mi aurora será en verdad mi ocaso?

¿Qué legar al que ha dejado su arado en medio del surco o a aquel que ha detenido la rueda de su prensa[2] ? ¿Podrá mi corazón convertirse en este árbol pleno de frutos que sabrá recoger y luego compartir con ellos? ¿Sabré, como de una fuente, emanar mis deseos para llenar sus copas? ¿Soy arpa tañida por manos poderosas, o flauta por la que pase del hacedor, su aliento?

Es cierto que estoy poseído de silencios, pero... ¿qué tesoros de ello extraeré que tengan algún valor por sus efectos? ¿Si es este mi día de cosecha, en cuál campo y en qué estación, olvidé yo mi semilla?

¿Si es verdaderamente la hora en la cual debe encenderse mi lámpara, no será mi fuego el que en ella brillará? ¿Enarbolaré acaso, una lámpara vacía y oscura, en la que el guardián de la noche pondrá aceite y luego la encenderá?

Aunque expresó todo esto en palabras, su corazón no quedó liberado, pues él mismo no podía proferir su más profundo secreto. Cuando finalmente entra en la ciudad, todo el pueblo viene a su encuentro, y le aclaman a una sola voz, con todo su corazón.

Los ancianos de la ciudad se aproximaron y le dicen:

No nos dejes tan pronto. Has sido para nosotros como un torrente de sol en nuestro ocaso y tu juventud nos ha restaurado el material para soñar. No eres, entre nosotros, un huésped pero tampoco un extranjero síno nuestro bienamado hijo. Rogamos porque nuestros ojos no se consternen buscando por todas partes tu rostro.

---

[2] (NT) “pressoir”: prensa de uvas

Y los sacerdotes y sacerdotisas le dijeron:

No dejes que las olas del mar nos separen tan pronto y no permitas que los años que pasaste en nuestra compañía se tornen sólo, un lejano recuerdo. Tú has pasado como un espíritu entre nosotros e incluso tu sombra ha iluminado nuestros rostros. ¡Te hemos amado tanto! Pero no sabíamos cómo decirlo y hemos omitido declarar los velos que cubren nuestro corazón. Ahora, nuestro amor te reclama y quiere develarse ante ti.

¡Y bien! Siempre ha sido así, el amor no descubre toda su profundidad sino en los momentos de separación.

Y otros mas acudieron y le suplicaron. Él nada respondía. Opta por bajar su cabeza, y los que estaban más cerca de él, vieron correr lágrimas por su pecho. Luego, le siguió todo el pueblo. Él se dirige hacia la gran plaza del templo. En ese momento, una mujer, cuyo nombre era "Almitra", sale del Santuario. Era una vidente. Él la miraba con infinita ternura. Ella desde el primer día en que él llegase al pueblo, creyó en él, y lo escuchó. Ella lo interpela entonces y le dice:

Profeta de Dios, en la cima de tu postulación, largo tiempo llevas divisando el horizonte a la espera de tu barco. Y ahora que ha llegado, debes partir. Cuán ardiente ha de ser tu deseo por encontrar la tierra de tus recuerdos, allí donde residen desde hace mucho tiempo tus mayores esperanzas; y es tan grande nuestro amor, que no desea retardarte, ni tampoco por nuestras necesidades, retenerte.

No obstante, antes de que nos abandones, te pedimos que en este instante, inicies tu acto de palabra con nosotros, dándonos un poco de tu verdad, a fin de que podamos transmitirla a nuestros hijos y ellos, transmitirla a los suyos, de tal modo que ella no desaparezca.

En tu profunda soledad has contemplado el corazón de nuestro tiempo, y en las vigilias has escuchado el llanto y la risa de nuestros sueños.

Por eso, es tiempo de que develes lo que te ha sido rebelado, respecto de lo que hay entre el nacimiento y la muerte.

Y Él respondió:

Pueblo de *Orfalase*, ¿Qué puedo decirles si no lo que en este momento se agita en vuestras almas?

DEL AMOR.

Almitra dice:

Háblanos en primer lugar del AMOR.

Almustafar, levanta la cabeza y mira atentamente a los que ante él, esperan y, observa la quietud : todos retienen el aliento. Entonces, a viva voz dice:

Cuando el AMOR te de sus señales, síguelo; aunque sus caminos sean abruptos y escarpados. Y cuando te envuelva con sus alas, abandónate a él; aun cuando un dardo acerado dentro de sus plumas, pueda herirte. Y si él te dirige la palabra, créele; aunque con su voz él pueda arrasar tus sueños así como el viento del norte devasta los jardines. Pues el amor sabe, véasele como premio o como castigo, separar el trigo de la paja. Tanto, se elevará a tu altura y te abrazará tiernamente con sus alas, tal que, ondearás en el cielo; como se hundirá en la profundidad de tus raíces, para podarlas, por muy arraigadas, que se encuentren éstas, a la tierra.

Cual grano de trigo te reúne junto a él. Te cultiva y hábilmente te desnuda. Te zarandea para liberarte de tu cáscara. Te pasa por el molino hasta blanquearte. Te amasa hasta ablandarte. Luego, te somete a su sacro fuego, a fin de que puedas tornarte pan bendito del venerable festín de Dios.

Y eso es todo lo que el amor te hará sufrir a fin de hacerte conocer los secretos de tu corazón y convertirte, tras tal conocimiento, en una chispa del corazón de la vida.

Pero, si tú sólo buscas, del amor, la paz y los placeres, entonces, es preferible que, cuando el amor toque a tu puerta, no descubras tu desnudes y huyas hacia un mundo sin estaciones donde podrás incluso reír, pero no reír de tus añicos, y donde podrás incluso llorar, pero no con todas tus lágrimas.

El amor sólo da de él mismo, y no pretende obtener más que de sí mismo. El amor no posee a nadie y no puede ser poseído. Pues el amor se basta del amor. Cuando ames, no digas: “Dios está en mi corazón”, mas bien di; ”Estoy en el corazón de Dios”

Y no creas que podrás controlar los caminos del amor, pues el amor es quien decide lo que mereces y será él quien guíe tu corazón. El amor sólo aspira a brillar plenamente.

Si amas y experimentas deseos permite que estos deseos sean los tuyos: fúndete con la melodía nocturna que canta el caudaloso arroyo.

Al experimentar el dolor de un desbordamiento de la ternura, la herida que portas sólo se debe a tu incomprensión del amor y, al dejar corretear los adentros gozosamente, despertarás en la alborada con un corazón *alado*[3] y darás gracias por un nuevo día en que te es permitido amar.

Medita al medio día sobre el éxtasis del amor y torna al atardecer, a casa, lleno de gratitud.

Al final de la jornada, duerme con una plegaria en tu corazón y, en tus labios, por el amado, cantando una loa.

---

[3] (NT) con alas.

DEL MATRIMONIO

Almitra, retoma la palabra y dice:

Maestro y, ¿Qué puedes decirnos sobre el matrimonio?.

Él responde diciendo:

Juntos, han nacido y así lo estarán por siempre.

Estarán juntos cuando el batir de alas blancas de la muerte disperse vuestros días.

Sí...., estarán juntos como un murmullo en la memoria de Dios.

Pero dejen en libertad al corazón de Su unión.

- Que los vientos celestes puedan dibujar sus deseos a través de ustedes.

Ámense los unos a los otros e impidan que el Amor sea una coacción:

- Permitan que el Amor sea el movimiento de un océano que se extiende entre las riveras del alma.
- Vuelvan a llenar nuevamente sus copas pero..., no beban los dos de la misma copa.
- Intercambien entre ustedes el pan pero..., no coman los dos del mismo pedazo.
- Canten, dancen y gocen, juntos, pero; permitan que cada uno se sienta sólo.
- Como las cuerdas de un laúd permanezcan separados y vibren al unísono.
- Den su corazón pero no de forma que el otro se torne el poseedor, pues sólo la vida puede acoger vuestro corazón en sus manos.
- Aproxímate, pero no permanezcas demasiado cerca, así como; los pilares están repartidos a buena distancia en el templo, y el roble y el ciprés no crecen a la sombra el uno del otro.

DE LOS HIJOS

Y una mujer que sostenía a un recién nacido en sus brazos, dijo:

Háblanos de los hijos.

Y él dijo:

Vuestros hijos no os pertenecen. Ellos son hijos e hijas de lo que la vida desea de sí misma. Nacen a tu través más no por ello de Ti. Y aun cuando estén contigo, no te pertenecen.

- Puedes darle tu amor pero no tus pensamientos. Pues ellos piensan por sí mismos.
- Puedes ofrecerle techo a sus cuerpos pero no refugio a sus almas. Pues sus almas tienen albergue en la mansión del mañana y tu no podrás visitarla, ni en sueños.
- Puedes esforzarlos a que sean ellos mismos, pero no busques que se parezcan a ti, pues la vida no vuelve sobre sus pasos ni se rezaga en los días pasados.

Tu eres el arco del que tu hijo, como flecha viviente, es disparado hacia el futuro. El Arquero toma como línea de mira el camino del infinito; él tiende el arco con toda su fuerza y sus flechas escapan con velocidad hasta perderse de vista. Y cuando la mano del Arquero te tense, deja que para ti sea el mayor placer; pues si Él ama la flecha que vuela, también ama el arco que no se estremece.

DEL DON

Entonces, un hombre rico, dice:

Háblanos del Don.

Y él responde:

Lo tuyo es un dar y es pequeño pues, das de tus bienes. Cuando des de ti mismo será cuando verdaderamente hagas un don.

¿Qué son tus bienes si no cosas que guardas celosamente con el temor de necesitarlos mañana? ¿En qué beneficia la prudencia, al perro, al enterrar profundamente el hueso en la arena, cuando, al seguir a los peregrinos hasta la ciudad santa, ya no puede encontrarlo?

¿El miedo de tener necesidades no es acaso la necesidad misma? ¿Y el miedo de tener sed, incluso cuando vuestros pozos están llenos no es, justamente, la sed que no puede apaciguarse?

Hay los que dan poco cuando están en la abundancia, y hay quienes, cuando dan, lo hacen por ganar crédito en la mente del prójimo y sus motivos, inadmisibles, terminan por tornar dudosas sus dádivas.

Y hay quienes tienen poco pero lo dan todo. Éstos últimos creen en la vida y en la generosidad de la vida, es por lo que sus cofres jamás están vacíos.

Hay quienes dan con gozo y, porque este gozo es su recompensa.

Y hay los que dan con dificultad y, este arrancamiento es su redención.

Y hay quienes dan sin experimentar tormento ni buscar satisfacción, y no experimentan tampoco el sentimiento de ser virtuosos. Ellos dan como lo hacen las yerbas, de allá abajo, en el valle; esparcen su perfume alrededor.

Es por las manos de éstos últimos, que Dios habla y es por sus ojos que Él, reparte su benevolencia sobre la tierra.

Es excelente haber dado, cuando se te ha pedido pero, es mejor dar porque uno ha comprendido que es bueno hacerlo, sin que se le demande nada. ¿Y para los generosos, encontrar a quien dar, no procura mayor gozo que el don mismo?.

¿Hay alguna cosa de la que no debas hacer un don? Todo lo que posees, un día será dado; da entonces ahora, a fin de que sea tuya la generosidad y no la de tus herederos.

Dices, voluntarioso: “Quiero dar, sí, pero sólo a quienes se lo merecen”. No es lo que dice la huerta, de tus árboles, ni el prado, de tus rebaños. Ellos dan a fin de vivir, pues todo lo que se guarda para sí, perece. ¿Crees que quien es suficientemente digno, de gozar del día y de la noche, no es suficientemente digno de gozar de todo lo que de ti podrías hacer don? ¿Y crees que aquel que merece beber en el océano de la vida, no merece llenar la copa en tu pequeño

arroyo?. ¿Y no es mayor mérito, incluso que el coraje y la confianza, la caridad de recibir? ¿Y que crees tú ser, para que los hombres desnuden su corazón, y dejen caer su fiereza a fin de que puedas verlos en su verdadero valor y en su intocable dignidad? Asegúrate primero de merecer ser, aquel que hace de sí un don y entonces ser, el instrumento del don. Pues es la vida quien da a la vida; Tú que pretendes ser aquel de quien proviene el don, no eres más que un testigo.

En cuanto a ti que recibes, y todos ustedes reciben, sobretodo no lleven el peso de la gratitud, ella se torna un yugo sobre tu espalda y sobre aquel de quien dona. Al contrario, considera estos dones como las alas con las cuales puedes elevarte con aquel que ha hecho de sí un don. Pues, si te sientes muy endeudado terminarás por dudar de una generosidad que tiene por madre a la inextinguible tierra, y a Dios por padre.

DEL COMER Y EL BEBER

Entonces un anciano, propietario de un hotel, se adelanta y dice:

Háblanos del comer y el beber.

Y él dijo:

¡Si pudieras vivir del perfume de la tierra y así como la planta, contentarte con la luz....! Pero puesto que debes arrasar para comer y privar al recién nacido de la leche de su madre para calmar tu sed, deja, entonces, que aquello de lo que vives sea una acto de creación. Y, haz de tu mesa un altar, sobre el cual son recolectados los frutos más sanos y rollizos, del bosque y el descampado, para aquello que es aún más puro e inocente en el hombre.

Cuando sacrifiques un animal, dile en tu corazón:

> "Por esta misma ley inexorable que te rige, seré también yo regido y consumido. Pues el poder que te libró entre mis manos me librará en manos más fuertes. Tu sangre y mi sangre son sólo el zumo del cual se nutre el árbol de la vida."

Y cuando comas una manzana, dile en tu corazón:

> "Tus semillas germinaran en mi cuerpo, y tus futuros capullos en mi corazón, y tu perfume será mi aliento. Y juntos nos alegraremos en todas las estaciones."

Y en el otoño, al recolectar los frutos de tus viñedos para prensarlas, di en tu corazón:

> "También yo soy una viña y mi fruto será recogido y transportado al lagar. E, igual que al vino nuevo seré guardado en las ánforas eternas"

Cuando llegue el invierno beberás de ese vino haciendo una canción, en tu corazón, por cada copa. Y en tu canción, pondrás un pensamiento por los días del otoño, por la viña y por la prensa.

DEL TRABAJO

Luego, un labrador dijo:

Háblanos del trabajo.

Y él respondió, diciendo:

Tú trabajas, para sostener el diapasón(4) de la tierra y de su alma. Pues, quedarse ocioso es dejar pasar con indiferencia las estaciones y dejar de participar en el cortejo de la vida que avanza con majestuosa sumisión hacia el infinito.

Cuando trabajas te conviertes en una flauta en cuyo corazón el lancero murmullo de las horas se transforma en música. ¿Quién de entre vosotros quiere aún hacer de indolente y silencioso instrumento cuando, a su alrededor, el universo al unísono canta?.

Has escuchado decir siempre que el trabajo es una maldición y el laborar una miseria.

Pero yo te digo ahora:

- Cuando Tú trabajas, cumples con una parte del más antiguo sueño de la tierra, deseo que, al nacer Tú, fue en ti depositado para que ese sueño se haga realidad.
- Es aplicándote constantemente a tu trabajo como amas la vida. Y amar la vida a través del trabajo es abrazar con ésta, su más secreta naturaleza.
- Pero sí, por un momento de desconcierto, nace en ti la aflicción de llevar sobre la frente, el trabajo, como la marca de una maldición y sientes, por lo tanto, que tienes que hacerlo por la necesidad de asegurar tu subsistencia, entonces te diré:
    - sólo el sudor de tu frente sabrá borrar esa indignante marca.

Tú has escuchado también decir, que la vida sólo es tinieblas y en tu fatiga, no puedes sino repetir lo que los inertes dicen.

- En cuanto a mi, te aseguro que la vida en efecto no es más que tinieblas si uno no reconoce en ella su deseo.
- Y este deseo sólo es oscuridad si no está guiado por el conocimiento de sí.
- Y todo conocimiento es vano salvo el que es resultado del trabajo,
- Y todo trabajo es vacuo si se hace sin amor.

Cuando trabajas con amor estrechas los lazos contigo mismo, con los otros y con Dios.

---

[4] (NT) flauta para afinar instrumentos.

¿Y qué es trabajar con amor?

- Es sacar de tu corazón cada hilo con el que Tú tejes la tela como si esa tela fuese a ser llevada por la persona que tú más amas.

- Es construir una casa con el mayor cuidado como si ella estuviera destinada a las personas que tienen lugar en tu corazón.

- Es con alegría sembrar los granos y recogerlos con gozo, como si fuesen tus bien amados los que con ellos han de nutrirse.

- Es imprimir en todas tus obras la marca de tu espíritu y saber que durante este tiempo, todas las almas de quienes tienes recuerdo, te asisten y protegen.

Frecuentemente les he escuchado decir, a la manera del sonámbulo:

> "Aquel que trabaja el mármol, y logra tallar en la piedra la forma de su alma, es más noble que el que ara la tierra. Y aquel que logra plasmar el arco iris en el lienzo y apaciguar la mirada humana, es mas valioso que aquel que hace sandalias para nuestros pies."

Pero en cuanto a mi, no hablo desde el sopor del sueño sino, desde la vigilia del mediodía y, digo que:

- El viento no es más acariciante para el gigantesco roble que para la más frágil brizna de hierba;

- Sólo será grande quien sepa escuchar la voz del viento y convertirla en un canto, con cuyo amor, ella, se torna más profunda y dulce.

- Es por el trabajo que el amor se hace tangible.

- Y si no puedes trabajar con el corazón, sino sólo con disgusto, es mejor que abandones tu labor y te sientes a las puertas del templo para recibir las limosnas de aquellos que sí disfrutan con su trabajo.

- Si no estas conciente de la cocción del pan, tendrás un pan amargo que no calmará ni la mitad del hambre del hombre.

- Y si exprimes las uvas magras destilas el veneno del rencor en el vino.

- Y si por casualidad puedes cantar como los ángeles sin saberlo deseado jamás abrirás a las oídos de los hombres las voces del día y de la noche.

DE LA ALGRÍA Y LA TRISTEZA

Entonces fue cuando una mujer pidió:

Háblanos de la Alegría y de la tristeza.

Y él respondió:

La alegría es una tristeza sin máscaras.

- El mismo manantial de donde mana vuestra risa ha estado frecuentemente lleno de lágrimas. Y ¿Cómo podría ser de otro modo?. Cuanto más profunda sea la hendidura dejada por los infortunios, mayor será la alegría que ésta pueda contener. ¿La fresca copa en que degustas el vino, acaso, no es la misma que ardía en los hornos del alfarero? ¿Y el laúd en que tu alma encuentra tanta plenitud no es acaso, la misma madera que fue taladrada por el cincel?

- Cuando experimentes la alegría busca en tu corazón y encontrarás que, lo mismo que te produjo tristeza es lo que hoy te procura alegría.

- Y cuando te lleguen las tribulaciones, vuelve a mirar en tu corazón y te darás cuenta que estás llorando por aquello mismo que otrora fuera tu alegría.

Algunos de entre ustedes comentan;

“La alegría es mayor que la tristeza”.

Y otros dicen:

“No, la tristeza es más profunda”.

Pero yo digo que tristeza y alegría son inseparables.

- La una no va sin la otra y si una se establece contigo recuerda que, la otra no está lejos, ella reposa quizá, y en tu lecho.

- En verdad estas suspendido como los dos platos de la balanza, oscilando entre tus alegrías y tus tristezas.

- Sólo cuando encuentres el vacío, tu encontrarás el equilibrio y la estabilidad. Pues, cuando el tesorero equilibra la balanza, para pesar su oro y su plata, es imperioso que las penas y alegrías sean efecto del desequilibrio en la balanza.

DEL TECHO

Entonces llega un albañil y le dice:

Háblanos de techo bajo el cual alojarnos.

Y Dijo:

Construye primero en tu imaginación un frondoso lecho en el corazón del campo antes que erigir una casa en la ensenada de la ciudad. Pues, así mismo como, te será dado encontrar escampado en el ocaso de tu vida, igual el viajero, que está en cada uno de ustedes, les permitirá encontrar las deseadas, lejanía y la soledad.

Tu casa es tu segundo cuerpo.

- Resplandece con el sol y dormita en la quietud de la noche, iluminada por los sueños. ¿Tu casa, no sueña? ¿Al soñar, no quiere acaso, perderse por entre los árboles y despertar en la cima de las colinas?

¡AH...!, si pudiera sostener sus casas en mi mano y como un sembrador dispersarlas en los bosques y las praderas.

¡Ah...!, si los valles fueran tus avenidas y los senderos cubiertos de vegetación tus calles, si pudieras tener la viña por lugar de encuentro y llegar con los perfumes de la tierra en tus vestidos.

Pero estas cosas no están aún dispuestas.

Tus ancestros, temerosos, te han reunido, cerca, el uno del otro. Y ese temor no se disipará pronto. Es preciso esperar algún tiempo más, antes de que los muros de la ciudad cesen de separar tus campos, del calor de tus hogares.

Y dime, pueblo de *Orfalase,*

- ¿Qué escondes en tu casa?
- ¿Y qué es lo tan precioso que guardas, tras las puertas, bajo llave?
- ¿Acaso la serenidad y la tranquila determinación, por las cuales toda fuerza se expresa?
- ¿Acaso los profundos pensamientos, esas arcas de luz que corren de cima en cima en el espíritu?
- ¿Acaso la belleza que atraviesa a las obras en madera y en piedra que, conducen hasta el corazón de la montaña sagrada?

- Díganme, ustedes ¿Tienen todo esto en sus casas? ¿O disimulas allí el confort, la ambición de un mayor confort, esa animosidad común que entra de primeras en tu casa, como invitada, y luego, se convierte en huésped y, finalmente, se instala como amo?

- Pues, en efecto, ese amo se convierte en un tirano que, con sus anclas y azadas, reduce tus más generosos deseos en pobres chifladuras.

- Ese amo procura por todos los medios, adormecerte, a fin de introducirse, a través de tu sueño, hasta lo más noble de tu carne.

- Ese amo lleva su danza contra el sentido común y envuelve, en sus alas, tus ideas más sólidas como si ellas, fuesen porcelanas que, cualquiera reduce al polvo.

- En verdad la ambición por los bienes, estropea todas los deseos del alma y, te transforma en un hazmerreír.

- Pero ustedes, los hijos del azul celeste, los que no duermen incluso cuando reposan, no caerán en la trampa ni serán domesticados.

- Tu casa no será un ancla pero sí, un mástil.

- Tu casa no será tapicería tornasolada, ocultando una horrible herida, sino un párpado protegiendo, la pupila.

- No te aceptes el permitir que te arranquen las alas por franquear las puertas, ni el agachar la cabeza por temor a golpearte contra el techo, ni el retener el aliento por miedo a que los muros caigan y despedacen, ni el caminar encorvado por temor a hacer ruido al andar.

- No te aceptes tomando por albergue las tumbas construidas por los muertos para encerrar a los vivos.

- Y por grande y bella que pueda ser, tu casa no guardará tus secretos ni hará que renuncies a tus deseos.

- Pues, lo infinito, que es donde cada uno de ustedes realmente reside, tiene por techo el azul celeste, por puertas las brumas de la aurora y por ventanas, los cantos y silencios de la noche.

LAS VESTIMENTAS

El Tejedor dijo:

Háblanos de los vestidos.

Y él respondió:

Tus vestidos mantienen tu belleza, al abrigo de las miradas, pero no ocultan lo que no es gracioso.

Al buscar, con el vestidos, crear alrededor de ti un espacio de intimidad, arriesgas, encerrarte con un corsé y una cadena.

¡Si pudieras presentarte con menos ropaje ante el sol y el viento.!

Pues el aliento de la vida está en los rayos del sol y la mano de la vida, en el viento.

Algunos de entre ustedes dicen:

"Es el viento del Norte el que teje los vestidos que llevamos"

Y yo digo:

¡Cierto, el viento del Norte! Pero; hilaba la deshonra con el hilo de tus atontados nervios.

Y, al terminar su obra, rió estrepitosamente en el bosque.

No olvides que no hay mejor escudo contra los ojos concupiscentes que, el pudor mismo.

Y cuando no haya más concupiscencia, ¿El pudor acaso no aparecerá entonces, como un estorbo y deshonra de la mente?

No olvides que la tierra ama sentir tus pies desnudos y que los vientos hacen su delicia al jugar con tus cabellos.

DEL COMERCIO

Un vendedor dice:

Háblanos de las compras y de las ventas.

Y él respondió en estos términos:

La tierra les colma de presentes. Jamás padecerán necesidad si saben acariciarla con sus manos.

Es intercambiando los dones de la tierra como encontrarás la abundancia.

No obstante si estos intercambios no se hacen en espíritu de amor y, con sentido común, sólo traerán el rencor y la indigencia.

Ustedes, los que trajinan sobre el mar, los campos y las viñas, cuando encuentren los tejedores, los alfareros y los panaderos en la plaza del mercado,

Invoquen juntos al espíritu guía de la tierra para que él se manifieste entre ustedes, y santifique sus balances, haciendo concordar, con cada cosa, el valor que le es debido.

Y no permitas, a quienes no hacen nada con sus manos, tomar parte en tus transacciones ni, mucho menos, pagar tu labor con bellos discursos.

A tales hombres debes decir:

> "Ven al campo, trabaja con nosotros o, navega las extensiones del mar con nuestros hermanos y..., tira del arado y la red, así; la tierra y el mar te serán tan propicios como a nosotros".

Y si ves llegar a los cantores, a los bailarines e interpretes de flauta, compra, igualmente, los dones que ellos tienen para ofrecerte.

Pues ellos también son recolectores de frutos y de incienso, y lo que ellos aportan calentará y nutrirá tu alma así, como a la materia de tus sueños.

Y cuando llegue el tiempo de dejar la plaza del mercado, vigila que ninguno se vaya con las manos vacías.

Pues el espíritu, guía de la tierra, no encontrará reposo y no se dejará llevar por los vientos, hasta que las necesidades, del último de entre ustedes, hayan sido satisfechas.

DEL CRIMEN Y CASTIGO

Entonces un magistrado de la ciudad se adelanta y dice:

Háblanos del Crimen y del Castigo.

Y él responde en estos términos:

Es cuando Tú, inconsciente de ti, permites que tu deseo esencial se aleje, dejándote a la aventura, que fallas contra los otros y por tal hecho, contra ti mismo.

Y por esa falla, de la cual eres culpable, has de llamar y esperar algún tiempo, a la puerta de la buena ventura, antes de que se te abra.

Tu deseo esencial es como el océano, nada podrá nunca afectarlo, y como el éter, no se eleva sino con los que tienen alas.

Tu deseo esencial es comparable con el sol, no persigue los escondidijos ni se atasca en los nidos de serpientes.

Tu deseo esencial, nunca está logrado, mucho de ti se aleja de él, y mucho en ti aun no es él sino un pigmeo informe que camina dormido en la niebla, en busca de su propia esencia.

Y del hombre en ti, quiero ahora hablarte.

Pues es él y no, tu esencial deseo, ni incluso el nomo dormido en la niebla, quien estará enfrentado con el crimen y su castigo.

Les escucho frecuentemente hablar de todos aquellos cuya conducta es reprensible como si ella no hiciese parte de ti, como si ella fuese extraña o sólo una intrusa vecina.

Pero te digo, así como lo sano y bondadoso no puede elevarse por encima de lo que hay de más noble en cada uno de ustedes, así mismo el débil y el desvalido no pueden ir más bajo de lo que hay de más bajo también en ti.

Y así como una hoja no se seca sin que el árbol todo, sea su causa, aquel que falla contra los otros no puede lograrlo sin una voluntad escondida en cada uno de ustedes.

Pues juntos caminaran como en procesión hacia su deseo esencial.

Ustedes son el camino y los caminantes.

Y cuando uno de ustedes tropieza y cae, sirve para que los que lo siguen, no tropiecen en la misma piedra.

Y el que cae lo hizo también a causa de los que lo antecedieron y que, siendo de paso más ágil y seguro, sin embargo, no expulsaron la piedra del camino.

E incluso esto, aún cuando las palabras pesen duramente en sus Corazones:

- Se puede incluso, hasta cierto punto, sostener que la víctima es responsable de su propia muerte.
- Y aquel que se hizo robar no está inmaculado de haber sido robado.
- El justo es siempre un poco cómplice de los actos cometidos por el malvado,
- No es porque nuestras manos estén sin tacha que se es inocente de actos criminales.
- En efecto, el culpable es a veces la primera víctima del perjudicado,
- Y es frecuentemente el condenado quien lleva la carga de la pena en lugar de aquel que sigue impune y sin remordimiento.
- No pueden separar lo justo de lo in-justo y lo bueno de lo malo,
- Pues de cara al sol lo bueno y lo malo, lo justo y lo in-justo son como los hilos negros y los hilos blancos en un mismo tejido.
- Y cuando el hilo negro se rompe, el tejedor verifica todo el tejido, y examina también el telar.
- Si alguno llama a juicio a una mujer infiel de su marido,
- Que se ponga también el corazón del marido sobre la balanza y se compare su alma con la de aquella.
- Y pide a aquel que va a sancionar al ofensor, examinar el espíritu del ofendido.
- Y si algunos de entre ustedes en nombre del derecho reclaman la sanción y quieren poner el hacha en el árbol enfermo, comiencen por examinar las raíces.
- Encontrarán las raíces del árbol de lo bueno y del árbol de lo malo, del fructífero y del estéril, juntas e inextricablemente entrelazadas con el silencioso corazón de la tierra.
- Y ustedes, magistrados, los que quieren ser justos,
    - ¿Qué sanción reservarán para quien causa daños al espíritu pero aparenta en su semblante honestidad?
    - ¿Y qué pena impondrán a quien destruye la carne habiendo él mismo sido destruido en su espíritu?
    - ¿Y cómo juzgarán a aquellos que abusan de nuestra confianza y hacen uso de la violencia, cuando ellos mismos han sido cruelmente lesionados y perseguidos?
    - ¿Y cómo castigarán a aquellos cuyos remordimientos pesan más que sus faltas?
    - ¿Los remordimientos acaso no son un castigo administrado por la ley misma de la que ustedes pretenden ser fieles servidores?
    - ¿Y puedes imponer remordimientos al inocente, o aligerar el corazón del culpable?
    - Ese indeseable visitante volverá en la noche para que los hombres despierten y miren por sí mismos en sus adentros.
    - ¿Y ustedes que quieren enseñar lo que es justo, pueden hacer el acto de sacar a la luz la verdad y su lógica que es la ley?
- Entonces podrán reconocer que quien está erguido y quien ha caído son un solo y mismo hombre entre la noche de lo no sabido y el día de la palabra verdadera.
- Y que la más pequeña piedra, base de la fundación del templo, no es menos indispensable que la llave que abre su cúpula.

DE LAS LEYES

Entonces un abogado dijo:

¿Qué dices de nuestras leyes maestro?

Y él respondió

Les complace establecer leyes, pero más les complace transgredirlas.
Como los niños; durante horas construyen castillos de arena para enseguida destruirlos en medio de grandes y estruendosas risas.
Pero mientras ustedes construyen sus castillos, el océano trae más y más arena a la playa.
Y cuando ustedes los destruyen, el océano ríe con ustedes. En verdad, el océano se regocija siempre con el inocente.
Pero.... y :

- ¿Para quien la vida no es un océano ni las leyes humanas un castillo de arena, sino que la vida es una roca y las leyes, el cincel con el cual quieren esculpirla, a su imagen?
- ¿Qué hay del lisiado que odia a los que danzan?
- ¿Qué hay del buey que ama su yugo y para el que el siervo y el alce del bosque son sólo bestias extraviadas y errabundas?
- ¿Qué hay de la vieja serpiente que no puede cambiar su piel y que dice de las otras que están desnudas y que son unas desvergonzadas?
- Y de aquel que llega temprano a la fiesta de bodas y cuando está cansado y ahíto, se aleja diciendo que todas las fiestas son inmorales y los concurrentes transgresores de la religión y las buenas costumbres?

Qué diré de todos ellos, sino, que se benefician también de la claridad del sol, y que luego le tornan la espalda.

- ¿Es que no ven del sol sino las sombras?.
- ¿Es que no establecen sus leyes sino encorvándose para dibujar las sombras del sol?

¿Quién de ustedes que camina de cara al sol, se dejaría encadenar por las imágenes dibujadas en las sombras que hay en la tierra?
¿Quién de ustedes que viaja con el viento, dejaría a una veleta determinar tu curso?
¿Qué ley humana os librará de vuestro yugo si no derrumbas las puertas de las prisiones?
¿Qué ley temes cuando danzas cuidándote de tropezar con las cadenas de hierro que te atraviesan?
¿Y qué ley podrá juzgarte si cuando destruyes tus vestidos tomas cuidado de no desperdigarlos por el camino donde alguien pueda verte?
¿Gentes de *Orfalase*, ustedes pueden eludir el tambor y desarticular las cuerdas de la lira, pero quien podrá impedir que la alondra cante?

DE LA LIBERTAD

Y orador, dice:

Háblanos de la libertad

Y él responde:

Los he visto adorar su libertad, arrodillados ante las puertas de la ciudad y a la lumbre de sus hogares, como los esclavos que se humillan ante un tirano y lo adoran mientras él los oprime.
Sí, en los jardines del templo y tras los muros de la ciudad, he visto al mas libre de entre ustedes usar de su libertad como un yugo y, esposados.
Y sentí que mi corazón sangraba, pues, ustedes no serán verdaderamente libres sino, cuando el deseo de ser libre se vuelva en ustedes un obstáculo, y cuando cesen de hablar de libertad como de un objetivo y un afán.
Serán verdaderamente libres no solamente cuando sus días estén sin preocupación y sus noches sin soledad ni lágrimas sino, cuando al elevarse por encima de estas cosas, desnudos y sin ataduras, ellas no logren regir sus vidas.
Y cómo podrías despuntar, más allá de tus días y tus noches, si no derrumbas las cadenas con las que en los primeros atisbos de tu comprensión te desviaste del camino del día?
En verdad lo que llamas libertad es la más pesada de las cadenas, y estas deslumbrado por los eslabones que brillan al sol.
¿No te será necesario, en principio, separarte de ciertas partes de ti mismo, si quieres ser libre?
Si te parece que es preciso comenzar por abolir una ley injusta, no olvides que eres tú mismo quien la haz inscrito en tu frente.
Y no podrás abolirla quemando los libros de leyes ni lavando los juicios de las mentes de los magistrados aunque usaras las aguas de todos los océanos.
Si crees que es destronando al déspota como serás libre, asegúrate primero de destruir el trono que en tu corazón, le has erigido.
Y si es de una inquietud de la que quieres librarte, no olvides que esta te fue impuesta por tu propia elección.
Y si es de un miedo del que quieres liberarte, no olvides queéste tiene sede en tu corazón y no en la mano que acobardas.
En verdad, todo lo que se arrebata en ustedes mismos va, por parejas, enlazadas en un constante abrazo: lo que deseas va con lo que rechazas, lo que te repugna con lo que te es agradable, lo que buscas con lo que eludes.

Las cosas se mueven a tus ojos entre luces y sombras en donde las unas no van sin las otras.
Y cuando una sombra se disipa y desaparece, la luz residual, el resto, se torna sombra de otra luz.

Y así, aún cuando nada encadene tu libertad, ésta se torna obstáculo de otra libertad[5].

---

[5] (NT) Libertad tendría por definición, liberación de la verdad. Hasta se podría crear el neologismo: “Liverdad”, término que además da la idea de Lire (leer) la verité (verdad), lee la verdad.

DE LA RAZÓN Y LA PASIÓN

Y La Sacerdotisa tomó la palabra y dijo:

Háblanos de la razón y de la pasión.

Y él respondió, diciendo:

Tu alma frecuentemente es teatro de combates donde la razón y el juicio se oponen a tus pasiones y a tus apetitos.
Y sería mi más caro deseo, donarles la paz del alma, que las discordias y las rivalidades que los destruyen se transformaran en unidad y armonía.
Pero ¿Cómo?, si ustedes no logran transformarse en los pacificadores que, ante todo, se reconcilien consigo mismos, ¿Cómo podría entonces, lograrlo?
La razón y las pasiones tienen el gobierno y, las velas de vuestras navegantes almas. Si tus velas se dañan o si Tu gobernante declina, quedas abandonando a rotar[6], y a la deriva, o simplemente inmovilizados, lejos de todo puerto para anclar.

En efecto, la razón al gobernar sola, no sabe sino extinguir la espontaneidad, mientras que si es a las pasiones a las que se les da libre curso, quedarán como los brazas que se queman hasta su propia destrucción.
Hagan que su alma exalte la razón y le de el ardor de la pasión a fin de que pueda cantar. Y has que sea tu alma la que, por su lógica, gobierne tus pasiones, a fin de que, tus pasiones, en su propia extinción, se renueven a diario así como el ave fénix que, a diario se levanta por sobre sus cenizas.
Quiero que pongan atención a sus juicios y a sus apetitos, tal que los hagan concordar y los reciban en su casa como a dos invitados que les son muy caros.

Con seguridad no honrarías más a uno que a otro de tus dos invitados, pues si lo hicieras perderías el amor y la confianza de alguno de ellos.

Refúgiate en las colinas, a la fresca sombra de los álamos, y mientras logras la paz y la serenidad de los campos y de las praderas que se extienden a tu alrededor, deja a tu corazón decir en su silencio: “la razón es el descanso de Dios”.

Y cuando amenace tormenta y cuando el terrible viento sacuda el bosque, y cuando los truenos y relámpagos proclamen la majestad del cielo, entonces deja a tu asustado corazón decir: “La pasión es el movimiento de Dios”.

Y ya que sólo eres un suspiro en la esfera de Dios, y sólo una hoja en sus bosques, te corresponde descansar en la razón y emprender todo con la pasión [7].

---

[6] (NT) tornar siempre sobre los recuerdos dañinos y quedar atascado respecto de las posibilidades de creación propias y, del deseo esencial, para la vida.
[7] (NT) se desprende que al reanimar la vida día a día, de entre las cenizas como el fénix, las ilusiones no tienen cabida.

DEL DOLOR

Una mujer habla, diciendo,

¿qué es el dolor?

Y él dice:

Los sufrimientos son las rasgaduras por las cuales los gérmenes de tu comprensión atraviesan sus envolturas
Así como es inevitable que la semilla del fruto se rompa para que el corazón pueda madurarse al sol, así debes conocer el dolor.
Procura mantener tu corazón maravillado con los milagros diarios de la vida así tus dolores no te parecerán menos prodigiosos.
Sabrás someterte, sin dificultad, a las estaciones del corazón, así como, ordenar tu vida de acuerdo con las estaciones sobre los campos.
Esperarás alerta y serenamente los inviernos de tu tristeza.
Tus sufrimientos son en gran parte infligidos por ti mismo.
Ellos son esa pócima amarga por la cual el médico que está en ti, cuida, lo enfermo en ti.
Por lo tanto confía en este médico, y bebe su remedio con toda tranquilidad y sin lamento: aunque te parezca difícil y absurda, su mano está guiada por la tierna mano del invisible.
Y si la copa que él te brinda, quema tus labios, no olvides que ha sido mol deada con las propias sagradas lágrimas del Alfarero.

DEL SABER DE SÍ.

Y un hombre dice:

Háblanos del conocimiento de sí,

Y él respondió diciendo:

Sus corazones contemplan en silencio los secretos del día y de la noche.
Pero sus oídos padecen por el ruido del conocimiento de sus corazones.
Quieren discernir con palabras lo que han siempre presentido en sus adentros.
Y sin duda quieren, también, tocar con las manos el desnudo cuerpo, de sus sueños.
Y es bueno que lo hagan.
La fuente profunda de tu alma necesita emerger y correr murmurando hacia el mar.
Los tesoros de tus profundos arcanos serán revelados a tus ojos.
Pero no pongas en balanza vuestros des-conocidos tesoros; no es con palos ni sondas como conocerás la profundidad de tu saber. Porque ese yo profundo, es un mar inconmensurable.
No digas: “He encontrado la verdad”, sino, más bien di: “He encontrado una verdad”
No digas, “Yo encontré la vía única del alma”, di más bien: “He descubierto el alma en mi camino”.
Pues el alma camina en todos los senderos. El alma no avanza sobre grandes vías bien trazadas, ni crece como el bambú.
El alma se despliega como un loto de innumerables pétalos.

DEL ENSEÑAR

Dijo entonces un maestro:

Háblanos del enseñar.

Y él dijo:

Ningún hombre puede revelarles más de lo que reposa ya, semidormido, en el alba en la que llegarán, por ustedes mismos, al conocimiento.
El maestro que camina, a la prestigiosa sombra de un templo, en medio de sus discípulos, no les da de su sabiduría, sino, que les transmite de su fe y de su amor, su disfrutar en la búsqueda.

Pues si él, es verdaderamente sabio, él sabe que, no podrá hacerlos entrar en la casa de su sabiduría; él los conducirá, no obstante, hasta el umbral de tu propio espíritu.
El astrónomo les hablará de grandes espacios, de los que él tiene una gran comprensión, pero no podrá darles esa comprensión.

El músico puede hacerles sentir, por su canto, las profundas resonancias del universo, pero no puede darles el oído que detecta el ritmo, ni la voz que le hace eco.
Y el que domina la ciencia de los números puede hablarles de los confines de lo mensurable pero no puede conducir a nadie hasta ellos.
Pues la visión de un hombre no puede tomar su vuelo de la visión de otro hombre.
Y así como cada uno recibe, sólo, de Él, su amor, así mismo cada uno se halla solo, ante el conocimiento de Dios y su comprensión de las cosas.

DE LA AMISTAD

Uno de los jóvenes dice:

Háblanos de la amistad

Y él responde, diciendo:

Con tus amigos encontrarás la satisfacción a tus deseos.
Ellos son, el campo que siembras con amor y cosechas con agradecimiento.
Ellos son, tu mesa y tu hogar.
Pues no temes presentarte ante ellos, con tu hambre y los buscas para el apaciguamiento en su compañía.
Cuando un amigo revela el fondo de su pensamiento, no temes escucharlo abiertamente, sin cerrarte a lo que él te dice, y no tienes miedo de ir hacia el con el "SÍ" del asentimiento.
Y aún, cuando sea silencioso, tu corazón está escuchando su corazón.
Pues entre amigos, los pensamientos, los deseos y las esperas, nacen y son compartidas, espontáneamente, sin palabras.
Cuando tengas que separarte de tu amigo, no te aflijas, pues lo que más amas en él, puede serte revelado mas claramente en su ausencia, como la montaña que ha sido escalada, es más clara, vista desde el llano.
Y no busques en la amistad otra cosa que el profundizar en las cosas del espíritu.
Pues el amor que no busca esclarecer su propio misterio, no es amor sino una red lanzada con la que no sabes qué tormentos hallarás.
Que lo mejor de ustedes mismos sea para sus amigos.
Si le das a conocer tus reveses de fortuna, hazle conocer también tus éxitos.
¿Pues qué haces de la amistad, si no buscas tus amigos sino para matar el tiempo?
Busca más bien, su compañía, para vivir las horas. Pues él esta para llenar tus necesidades, pero no tu vacío.
Y en la dulzura de la amistad guarda un lugar para la risa y un lugar para compartir el placer.
Pues es en la fragancia de las pequeñas gentilezas, que el corazón se torna matinal y fresco.

DE LA PALABRA

Luego, un erudito avanza y dice:

Háblanos entonces de la Palabra.

A lo que él responde, diciendo:

Ustedes hablan cuando no quieres escuchar el rumor de los pensamientos que les atormentan.
Cuando no logran refugiarse en la soledad de su corazón, se ponen por entero en sus labios, y las palabras que pronuncian no son síno, divertidos pasatiempos, pues, casi todo lo que dicen son palabras vacías.
Como un pájaro en el cielo, el pensamiento puede abrir sus alas en la jaula de las palabras, pero no encontrar allí su vuelo.
Algunos de entre ustedes, sin darse cuenta y sin pensar, por lo tanto, revelan verdades que incluso ni ustedes mismos comprenden.
Y finalmente hay quienes poseyendo la verdad interior, sin premeditación y a pesar de ellos mismos, hasta sin palabras, la revelan, pues en lo más profundo de ellos mismos experimentan el puro y silencioso ritmo del espíritu.
Cuando encuentren un amigo en la calle o en la plaza del mercado, dejen que el espíritu que está en ustedes, anime el lenguaje que ustedes articularán. Deja que la voz en tu voz hable al oído en su oído. Pues en su alma quedará inscrita, por siempre, la sinceridad de tu corazón, como el sabor del vino es recordado después de haber ya olvidado el color, cuando nada queda.

DEL TIEMPO

Entonces un astrónomo se dirige hacia él y le dice :

Maestro, que es el tiempo?

Y él responde:

Te sería posible medir el inconmensurable e infinito tiempo;
Te sería posible regular perfectamente tu conducta, y el curso de tu pensamiento con las horas y las estaciones;
Te sería posible hacer del tiempo un río a cuyos bordes irías voluntario a sentarte para contemplar su curso.

- Si de la parte intemporal de ustedes, mantuvieran siempre, conciencia de la perennidad de la vida,
- Y la conciencia de los días pasados nunca hubiese sido más que la memoria del hoy, como los días de mañana no serán más que los sueños de hoy.

Pues lo que en ustedes canta y contempla es el lejano eco de la deflagración original en que se esparcieron las estrellas en el cielo.

¿Quién de entre ustedes no siente con cuánta intensidad podría amar?
Y no obstante, ¿Quién no se entristece porque ese amor ilimitado, queda encerrado en el centro de sí mismo, no moviéndose sino de un pensamiento amoroso a otro pensamiento amoroso o de acto de amor a otro acto de amor? ¿Y el tiempo no es acaso como el amor, sin división y sin lugar?
Pero, si en el pensamiento tienen que dividir el tiempo en estaciones, hagan que en cada estación se pueda identificar todas las otras estaciones. Y dejen que el recuerdo se funda hoy con el pasado, y que el futuro se funda con el deseo.

DE LO BUENO Y DE LO MALO

Uno de los ancianos de la ciudad toma la palabra y dice:

Háblanos de lo Bueno y de lo Malo.

Y él respondió:

Puedo hablarles de qué hay de bueno en ustedes, pero no de lo que hayde malo.
Pues ¿qué es “el mal” sino, el bien cuando ha sido torturado por el hambre y la sed?
Cuando el bien tiene hambre no teme encontrar alimento aún en cavernas oscuras y, cuando está sediento no teme fortalecerse en aguas putrefactas.
Son buenos cuando son uno con ustedes mismos.
¿Por lo tanto, no es porque no están enteramente con ustedes mismos que no son buenos?
¡Pues una casa donde reina la desavenencia, no forzosamente es una escuela del crimen, es una casa afligida por el desacuerdo. Así como un navío sin gobierno, puede errar largo tiempo entre los arrecifes sin, no obstante, naufragar.
Ustedes son buenos cuando se esfuerzan en dar de ustedes mismos. No obstante no son forzosamente malos cuando buscan ganar para su beneficio. Pues no son, entonces, sino una raíz que se agarra a la tierra para succionar su seno. Y el fruto, osaría decir a la raíz: “Esfuérzate en ser madura y plena como yo lo soy, y sin cesar sé generosa”.
Pues así como le es al fruto necesario donarse, le es necesario a la raíz, recibir.
Son buenos, cuando susciten despertar, en lo que ustedes dicen. No son malos, sin embargo, si, aún dormidos, su lengua se agita en todos los sentidos y sin deseo, en tal caso, sólo, nada trasmiten. Y hasta un vacilante hablar puede fortalecer una lengua débil.
Son buenos cuando caminan hacia su meta, con paso seguro. Sin embargo, no son malos por ir de aquí para allá, a tientas. Pues incluso aquellos que se tambalean no retroceden.
Pero los que son fuertes y ágiles, cuídense de no tambalear frente a los enfermos, imaginando así aliviarlos y serles agradables. Hay mil formas de ser amables, pero no son viles por que no sean amables. Sólo son indolentes y haraganean.
Lastimosamente los ciervos no pueden enseñar su velocidad a las tortugas.
Su deseo de fundirse enteros, en la inmensidad, es lo que hay de más noble en ustedes: y hay de ese deseo, en cada uno de ustedes.
Pero para algunos, ese deseo es tan violento que, tal como un torrente impetuoso, él lleva consigo el misterio de las colinas y el canto de los bosques, donándoselos al mar.
En otros hay un hilo tan tranquilo de agua que, se pierde en cada accidente de terreno y no alcanza sino al final de miles de meandros, luego de haberse tardado mucho, reconocer su deseo.
Pero aquel que tiene las más altas aspiraciones no sabría decir a aquel que tiende a poco: “¿qué es lo que te detiene y te demora tanto?” Pues el que es verdaderamente bueno no pregunta al desnudo “¿Dónde están tus riquezas?” ni a aquel que no tiene techo “¿Qué has hecho con tu casa?”

DEL ORAR

Entonces una sacerdotisa dice:

Háblanos del Orar.

Y él respondió:

Vienen a orar en medio de la tristeza y la necesidad.
Pueden orar igualmente cuando estén llenos de alegría y en los días de mayor abundancia.
Pues ¿Qué es orar si no, lo que se abre en ustedes a la vida del universo?.
Si experimentas liviandad al verter tu oscuridad en el espacio, también encontraras deleite al dar, a la felicidad, libre expresión desde los adentros de tu corazón.
Y si tu alma no te impulsa a orar sino en el llanto, ella deberá insistir, sin cesar, a pesar de tus lágrimas, hasta inspirarte también cuando rías.
Cuando oras, vas, en la pureza del aire, al reencuentro de todos aquellos que están igualmente absorbidos en la oración, en ese instante, y con quienes, de otro modo, no te hubieras nunca encontrado.
Por lo tanto, hagan que estas horas pasadas en el templo invisible, sean de éxtasis y de dulce comunión.
Pues, si sólo es, para pedir un favor, que te elevas a ese templo, nada recibiréis. Y si es para mortificarte, no serás despertado, incluso, si es para solicitar favores para otros, no serás escuchado. Calculen simplemente la felicidad de haber podido elevarse hasta el templo invisible.
No puedo decirles en que términos orar. Dios no entiende las palabras que le son dirigidas, si él mismo no las ha puesto en tus labios. No puedo hacerles escuchar el orar de los mares, y de los árboles, y de las montañas. Pues es en tu corazón que descubrirás esta plegaria, ya que naciste en las montañas, en los bosques y en los mares.
Basta que te pongas a escuchar en la profunda calma de las noches, para escucharles murmurar:
“Dios mío, eres en cada uno de nosotros, la parte deseante, es, por Tu voluntad, en nosotros, que nosotros deseamos. Es, por Tu deseo, en nosotros, que nosotros deseamos. Es, por tu impulso, en nosotros, que nuestras noches que son también las Tuyas, serán transfiguradas en días que son, también los Tuyos. No podemos realmente nada pues, Tú conoces nuestros deseos antes incluso de que nosotros los sintamos: Tu eres nuestra falta y en nosotros, habiéndote dado Tu-mismo, Tú nos has dado todo.

DEL PLACER

Entonces un hombre, al que no se le veía en la ciudad más que una vez por año, se adelanta y dice:

Háblanos del Placer.

Él responde, diciendo:

El placer es un canto de libertad.
Pero no es la libertad. Es el florecer de tus deseos, pero no es su fruto. Es una llamada de la profundidad a la altura pero no es lo profundo ni es lo alto. Es un ave enjaulada que toma su vuelo, pero no es en el vasto cielo donde ella vuela. Ciertamente, el placer es un canto de libertad.
Y si hay algo a lo cual aspiro, es a escucharlos cantar con todo su corazón. Pero no que perdieran la aspiración del corazón en el cantar.
Sus jóvenes, la mayor parte, buscan el placer como si no hubiera más que se pueda desear, y son castigados por ello. Yo no querría ni juzgarlos ni condenarlos. Los exhortaría a ir a buscar más lejos. Pues encontrarán el placer, pero no lo encontrarán sólo. El placer tiene siete hermanas, y la menor de entre ellas es más hermosa que el placer mismo. ¿No han oído hablar de ese hombre que escarbaba la tierra buscando raíces y encontró un tesoro?
Algunos ancianos, la mayoría, han elegido no acordarse de sus horas de placer, y creen deber, arrepentirse de ellos como faltas cometidas en la embriaguez. Pero, el remordimiento no hace sino nublar la mente, no la purifica. Deberían recordar con gratitud sus placeres, como lo harían de la cosecha de un verano. No obstante si el arrepentimiento los conforta, dejen que se arrepientan.
Y hay entre ustedes, aquellos que no son tan jóvenes como para buscar, ni tan viejos como para dar testimonio, y que, en el miedo de emprender la búsqueda o de recordarla, renuncian a todos los placeres por no ser acusados de haber sido negligentes o de haber ofendido al espíritu.
Ellos no obstante, obtienen placer en la renuncia misma. Y son ellos los que encuentran el tesoro mientras escarban febrilmente la tierra entre sus manos.
De todas maneras, díganme: ¿quién es el que puede ofender el espíritu?.
¿El ruiseñor, podría él perturbar la profunda calma de la noche, y las luciérnagas, podrían ellas brillar en detrimento de las estrellas?
¿El fuego en el atrio y la humareda en la chimenea, podrían ellos tornarse una molestia para el viento?. ¿Acaso piensan ustedes que el espíritu es sólo un estanque que se le puede molestar con un bastón?.
A menudo, pasa que, al rehusar los placeres, no hacen más que relegar el deseo en los repliegues de su ser. Pero, cómo saber lo que resurgirá mañana, de todo lo que nosotros nos eximimos hoy?.
Pues el cuerpo mismo sabe muy bien lo que le cae bien y cuáles son sus legítimas necesidades y no se dejará ilusionar.
Su cuerpo es el arpa de su alma.
Él les pertenece y de él sacarán dulce armonía o confusos sonidos.
Ahora pregúntense en su corazón:

- "¿Cómo separar los placeres que son buenos de aquellos que no lo son?"

Vayan a sus campos y a sus jardines y aprenderán que el placer de la abeja es extraer la miel de las flores, pero es también el placer de la flor, el ceder su miel a la abeja. Pues para la abeja, la flor es una fuente de vida. Y para la flor, la abeja es un mensajero de amor, y para ambos, tanto para

las abejas como para las flores, el placer del dar al otro y del recibir del otro, más que una necesidad es un verdadero éxtasis.
Gentes de *Orfalase*, sean en sus placeres como las flores y las abejas.

DE LA BELLEZA

Y un poeta dijo,

Háblanos de la Belleza.

A lo que él respondió:

- ¿Dónde encontrarás la belleza y cómo la buscarás, si ella no es tu camino y tu guía?
- ¿Y cómo sabrás evocarla en tus palabras si ella misma no constituye la trama de éstas?

Los seres afligidos y muertos dicen: “La belleza es gentil y dulce. Como una joven madre sorprendida de encontrarse tan radiante, ella pasa sin perturbarse entre nosotros”
Y los apasionados dicen: “No, la belleza es cosa aterradora y potente. Es una tempestad que hace temblar la tierra bajo nuestros pies y murmurar al cielo por encima de nuestras cabezas”
Los seres cansados y rendidos dicen: “La belleza es un dulce murmullo. Sabe hacerse escuchar por el espíritu. Su voz irrumpe bajo nuestros silencios y como una luz, evanescente vacila, cuando la penumbra se hace amenazante”
Los inquietos dice: “Hemos escuchado sus gritos en las montañas, y con sus clamores; un rodar de cascos, batir de alas y rugir de leones”.
En el corazón de la noche, los celadores de la ciudad dicen: “La belleza se levantará al Este con la aurora”
Y al mediodía, los trabajadores y los viajeros dicen: “Hemos visto que se in clinaba sobre la tierra a la entrada del atardecer”
A quienes las nieves del invierno han cercado, dicen: “Ella vendrá con la primavera, saltando sobre las colinas”
Y, en el calor del verano, los cosechadores dicen: “La vimos danzando con las hojas del otoño, y nos dimos cuenta que tenía copos de nieve en sus cabellos”
Es lo que ustedes, entre otras cosas, han dicho de la belleza.
Pero cada vez que algo dijeron, sólo hablaron de sus deseos insatisfechos y no de la belleza.

- Y la belleza no es la satisfacción de una necesidad sino la búsqueda de un éxtasis. Ella no es un boca sedienta ni las manos extendidas, sino más bien un corazón ardiente y una alma encantada.
- Ella no es la imagen que te da placer ver ni el canto que amas escuchar.
- Ella no es la savia clara bajo la rugosa corteza ni una ala prendida bajo una garra afilada, sino mas bien el jardín eternamente en flor y una bandada de ángeles eternamente en vuelo.

Gentes de Orfalase, la belleza es la vida cuando ésta se devela en su más sagrado día.
Y ustedes, son esta vida y también, el velo.
La belleza es la eternidad contemplándose en un espejo.
Y ustedes son esta eternidad y también el espejo.

DE LA RELIGIÓN

Y u*n viejo sacerdote dijo:*

Háblanos de la Religión.

Y él respondió:

¿Es que he hablado de otra cosa?
¿La religión no está acaso en todos nuestros actos y todos nuestros pensamientos?, Y no está ella también en aquello que no es ni acto ni pensamiento, sino el sentimiento de un misterio y su siempre renovada revelación en el alma, incluso cuando con nuestras manos picamos la piedra o tejemos el hilo?
Pues ¿Qué puede, en su corazón, separar la fe de los actos de sus manos o incluso, lo que usted cree de aquello en lo que usted se ocupa?
¿Quién puede desplegar sus horas y declarar: “Estas de aquí las consagro a Dios y aquellas las reservo para mí; estas las consagro a mi alma y estas otras, a mi cuerpo?
Pues las horas son las alas cuyo batir en el espacio se hace siempre entre uno y otro de nosotros.
Y aquel que usa su moralidad como una bella vestidura haría mejor si permaneciera desnudo. El viento y el sol no desgarrarían su piel.
Y aquel que define su conducta en función de una moral pone el ruiseñor en una jaula.
Los cantos más libres no se elevan entre los muros de las prisiones o, tras de alambres de púas.
Y aquel que hace de su culto una ventana que puede abrirse tanto como cerrarse, no ha penetrado aún en la casa de su alma donde las ventanas son tan vastas que se extienden desde el alba hasta el alba.
Hagan de su vida diaria su templo y su religión. Cuando decidan entrar ahí, háganlo sin reserva.
Lleven el arado y la fragua, el martillo y el laúd. Las cosas que han fabricado por necesidad o por gusto. Pues en los más elevados recuerdos no pueden sobrepasar sus mejores realizaciones ni caer por debajo de sus más dolorosos fracasos.
Y lleven con ustedes a todos los hombres: Pues en el culto más ferviente, ustedes no pueden nunca, volar más alto que sus esperanzas ni, humillarse más bajo que su desesperación.
Y, si tienen el deseo de conocer a Dios, no crean encontrarlo en la resolución de enigmas.

- Miren más bien alrededor de ustedes y verán que juega con vuestros hijos.
- Y miren el cielo y lo verán caminar sobre las nubes, desplegando sus brazos en el rayo y descendiendo sobre ustedes en la lluvia. Verán su sonrisa en las flores y en cada árbol, verán sus manos que se elevan y danzan.

DE LA MUERTE

Altamira tomó, entonces, la palabra, diciendo:

Queremos ahora, saber lo que es la muerte.

Y él respondió:

Si pudieran un día entender el secreto de la muerte, ¿dónde lo encontrarían sino en el corazón de la vida?
El mochuelo cuya visión nictálope[8] es ciega a la claridad del día, no puede penetrar el misterio de la luz. Si quieres verdaderamente contemplar el espíritu de la muerte, abre de par en par tu corazón al gran cuerpo de la vida. Pues la vida y la muerte no son sino una y la misma cosa, como los ríos y el océano no son, en última instancia, sino una y la misma cosa. En el corazón de sus esperanzas y de sus deseos, tienen el conocimiento inefable del mas allá. Y como las semillas trémulas, de deseo, bajo la nieve, así su corazón sueña con la primavera.
Estén a la escucha de sus sueños pues es en ellos que están escondidas las puertas de la eternidad. El temor a la muerte no es más que el temblor que siente el pastor cuando al comparecer ante el rey, éste le hace el honor de estrecharle la mano.
¿El pastor, no está acaso, lleno de gozo, a pesar de su aprehensión, con la idea de recibir una tal señal de estima de parte de un rey?. ¿No lo hace, sin embargo, más consciente de su temblor?.
Pues ¿qué es morir si no ofrecerse desnudo al viento y evaporarse bajo el sol? Y ¿Qué es dejar de respirar, si no liberar el aliento de su inquieto vaivén para que se eleve y se expanda en el cielo, lanzándose hacia Dios, liberado de toda atadura?
Cuando hayan bebido el río del silencio, entonces, cantarán verdaderamente.
Y cuando sean reclamados por la cima de la montaña, entonces, comenzará al fin vuestra ascensión.
Y cuando la tierra reclame sus miembros, entonces, ustedes, verdaderamente danzarán.

---

[8] (NT) nictálope: Que padece nictalopia.
Nictalopia: Enfermedad del que , viendo bien de día, ve poco o nada por la noche o con luz débil. Por error y más comúnmente, enfermedad del que ve mejor de noche que de día. (diccionario Manual ilustrado de la lengua española. Vox. Pg. 774. op. cit.)

DEL PARTIR

Pero ya la noche caía. Y Altamira, la vidente, dijo:

Que este día, este lugar y el espíritu que nos ha hablado, sean por siempre consagrados en nuestro corazón.

Y él respondió:

¿Soy yo quien habló?
¿No soy también yo quien escuchó lo que aquí ha sido dicho?

Entonces, como comenzaba a descender las escalinatas del templo, el pueblo lo siguió. Y habiendo llegado al barco, se irguió sobre el puente. Luego, da vuelta de nuevo hacia el pueblo, y elevando la voz, les dijo:

Gentes de *Orfalase*, el viento me obliga a dejarlos. Aunque yo no tenga la prisa del viento, debo irme.
Pues nosotros los errantes, buscando siempre el camino más solitario, no comenzamos una jornada, allí mismo, donde hemos terminado la precedente; Y el sol, para nosotros, no se eleva en el mismo lugar que nos dejó al atardecer. Pues, estamos en camino, incluso, cuando la tierra duerme. Somos como semillas de una vivaz planta y es, en la madurez y plenitud de nuestro corazón que somos libres, entre las manos del viento y, dispersados por la tierra.
MI estadía entre ustedes fue breve y, más aún, lo fue mi hablar. Pero, cuando mi voz no resuene más en sus oídos, y cuando no haya más recuerdo de mi amor en su memoria, entonces, yo volveré a estar entre ustedes.
Y con un corazón más abierto y unos labios más dóciles, al espíritu, hablaré.
Estén seguros de que volveré con el retorno de las mareas, y aunque la muerte me esconda y el vasto silencio me envuelva, buscaré, nuevamente, su comprensión.
Y no es en vano que haya solicitado su escucha. Pues, lo poco que les haya dicho hasta aquí, si es verdad, esta verdad se revelará con una voz más clara y en palabras más propias y comprensibles a sus pensamientos.
Parto con el viento, gentes de *Orfalase,* pero no hacia la nada.
Y si este día no es el de la realización plena de todos sus deseos y no ha dado la medida de mi amor, que sea la promesa del día futuro.
Los deseos del hombre pueden cambiar, pero su amor y el deseo de que este amor satisfaga sus deseos, permanece siempre el mismo.
Tengan la seguridad de que resurgiré del gran silencio.
La bruma que se disipa al alba dejando sólo rocío sobre las tierras, se eleva y se vuelve nube antes de caer luego, como lluvia.
Y yo no he sido diferente de esa bruma.
En el corazón de la noche, cuando la quietud reinaba, yo caminé por sus calles y mi espíritu entró en sus casas. Y sentí los latidos de sus corazones, en mi pecho y sus suspiros, en mi rostro y ustedes se me dieron a conocer, íntimamente; y, todo supe: de sus alegrías y de sus tristezas y hasta sus sueños, más profundos, eran también los míos.
Fui así, entre ustedes, como un lago en las montañas.
Reflejé la imagen de las cimas y de las laderas escarpadas a las que se dirigen e incluso, las manadas fugitivas de sus pensamientos y deseos.

A la escucha de mi silencio, se juntaron miles de ruiseñores a las risas de sus hijos y a ríos enteros, los anhelos de la gente joven.
Y cuando ellos se apartaban de mi, los ruiseñores y los ríos no dejaban de cantar .
Pero de todo lo que se apartó de mí, más dulce que la risa y más grande que los deseos, lo ilimitado en cada uno de ustedes; es el inmenso hombre del que ustedes son carne y ligamento, el canto del que el canto de ustedes es un latido sordo. Es, en este hombre inmenso que, ustedes encontrarán su inmensidad.
Y es al mirarlo, que yo a ustedes los vi y los amé.
Pues ¿A qué lejanía, que puedan alcanzar, el amor no sabrá encontrarlos?.
¿Hay acaso una visión más aguda, un esperanza más loca, e incluso una presunción más delirante que pueda ultrapasar su expansión en el vasto cielo?
Este hombre inmenso que ustedes constituyen es como un roble gigante, cubierto de flores de manzano.
Su potencia los ata a ustedes a la tierra, su perfume los transporta a las alturas y en su perennidad ustedes son, inmortales.
Se les ha comparado frecuentemente con una cadena, en la que cada uno de ustedes sería tan fuerte como el eslabón más débil. Pero no les han dicho sino cosas a medias. Me faltó decirles que ustedes son cada uno tan fuerte como el eslabón más fuerte. Y, juzgarse a partir de sus actos y gestos más pequeños sería como hacerse una idea de toda la potencia del océano con la fragilidad de su espuma. El juzgarse por sus actos sería como culpar a las estaciones por su inconstancia.
Sí, ustedes son como un océano.
Numerosos navíos quedan encallados en las riveras a la espera de la marea, pero ustedes no pueden apurar las mareas, ni siquiera el océano podría hacerlo.
Sí, y ustedes son igualmente como las estaciones. Aunque en invierno se olviden de la primavera, hay una primavera en ustedes que no los olvida y adormecida, en sus labios una sonrisa que no se ofende por el no-recuerdo.
No crean que les digo estas cosas a fin de que puedan decir luego: “Nos alabó. No ha visto en nosotros sino lo mejor”.
He tenido cuidado de solo poner en palabras lo que ustedes saben en su pensamiento.
¿Y el conocimiento puesto en palabras no es acaso la sombra del conocimiento silencioso?
Sus pensamientos y mis palabras no son sino ondas de una memoria sellada donde se encuentra guardada la crónica de los días antiguos, así como; la de los días inmemoriales cuando, la tierra no sabía nada de nosotros ni de ella misma, así como; la de las noches en que la tierra era presa de las convulsiones de su caos. Un linaje de hombres sabios han venido a darles la sabiduría. Pero yo, he venido a tomar de ustedes, una parte de esta sabiduría que ustedes ya tenían.
Y he aquí, que encontré algo que, es aún más deseable que la sabiduría.
Es un fuego sagrado en cada uno de ustedes que no cesa de avivarse, él mismo, y de expandirse entre ustedes. Mientras que ustedes, indiferentes de su progreso, no hacen sino lamentarse de la vana dispersión de sus días. Es la vida, en busca de la vida, en cuerpos temerosos de la muerte. No obstante no haber en este lugar sepulcro alguno.
Miren más bien las montañas y los valles como una cuna y un umbral sagrados. E incluso del cementerio donde están sus ancestros, miren bien, cuando por allí pasen, y se verán a ustedes mismos y a sus hijos danzando de la mano. Pues más frecuente de lo que ustedes creen, ustedes, participan de tales regocijos. Otros han venido a ustedes, y ustedes les han dado riquezas y poder y gloria, a cambio de promesas color de oro. Menos que una promesa yo les di y, sin embargo, fueron conmigo mucho más generosos. Me han dado la más profunda sed de vida. En verdad, no hay mejor regalo para un hombre que tornarle más vivos sus deseos y sus labios más sedientos. Y hacer de la vida una fuente siempre refrescante. Y no existe más nada, que de

tal modo me honre y me recompense, que, cada vez que beba de la fuente encuentre, yo, el agua viviente, ella misma sedienta:
Y ella me beba mientras yo, de ella, me fortalezco.
Algunos de entre ustedes me creen muy orgulloso y muy tímido como para recibir de ustedes sus regalos.
Soy en efecto, muy orgulloso para recibir vuestro dinero, pero no muy tímido, para recibir sus regalos.
Y si me he nutrido de bayas entre las colinas, cuando ustedes quisieron que me sentara a su mesa, y si dormí bajo el pórtico del templo, cuando ustedes querían hospedarme, la constante preocupación que ustedes tuvieron de mis días y mis noches, ¿no fue acaso lo que hizo la comida, dulce a mi paladar y, ciñó mi sueño, de visiones?
Es por cada instante, de tal preocupación, por lo que más agradecido estoy: Su generosidad es sin límites y ni siquiera saben lo que dan. En verdad, la bondad que se contempla en un espejo, rápidamente, se convierte en piedra. Y una buena acción, que se nombra en términos tiernos, tarde que temprano se torna pariente de una maldición.
Y ustedes han dicho: "Él prefiere conversar con los árboles del bosque y huir de la compañía de los hombres, él prefiere alojarse al margen de todos, en las alturas, y ver las cosas humanas desde lo alto"
Es verdad que habité en las montañas y vislumbré lejanos dominios.
¿Como encontrar la inclinación necesaria para verlos, si no ubicándose muy alto y muy lejos?
Y ¿cómo se puede, en efecto, estar cerca de ustedes si no es estando lejos ?
Algunos de entre ustedes me llamaban desde su ser, sin necesidad de utilizar palabras: "Extranjero, extraño, tu que gustas de las alturas inaccesibles, por qué habitas entre las cimas donde las águilas tienen sus nidos? ¿Por qué necesitas buscar lo que está por fuera de toda posibilidad? ¿Qué tormentas podrás abrazar en tu red Y qué fabuloso pájaro cazas en el cielo? ¿Por qué no vienes y eres uno más entre nosotros? Desciende y calma tu hambre con nuestro pan y apaga tu sed con nuestro vino."

Ellos me dijeron todas esas cosas en la soledad de su alma; pero si su soledad hubiera sido más profunda, hubieran sabido que yo no quería agarrar en mi red otra cosa que el secreto de sus alegrías y de sus penas. Y que solo cazaba lo más grande de su ser, que camina por el cielo.
Pero en mi cacería yo fui cazado, porque muchas de las flechas que dejaron mi arco se alojaron en mi propio pecho.
Y en mi vuelo también yo fui agricultor, pues cuando desplegaba plenamente mis alas bajo el sol, su sombra, sobre la tierra reflejaba, una tortuga.
Y en mi creencia yo era también aquel que dudaba, pues con frecuencia puse mi dedo en mi propia herida para poder creer más en ustedes y conocerlos mejor. Es con esta convicción y conocimiento que afirmo que, no están enteramente encerrados en el cuerpo, ni atados de sus casas o del campo.
Lo que ustedes verdaderamente son, se eleva más alto aún que las montañas y corre por sobre el horizonte con el viento.
Ustedes no son de esas cosas que se arrastran bajo el sol buscando calor o cavando agujeros en la oscuridad, para protegerse. Sino algo libre, un espíritu que recubre la tierra y se expande en el espacio infinito.
Si estas palabras les parecen confusas, no traten de elucidarlas muy rápido.
Las cosas en su comienzo son vagas y nebulosas, no así en su final.
Y prefiero que me recuerden como un comienzo. La vida y todo lo que vive, es concebido en la bruma de lo indeterminado y no en la nitidez del cristal.
¡Y quizá el más puro cristal, tan solo es la decadencia de la bruma!

Esto es lo que quiero que recuerden cada vez que me encuentren en sus recuerdos: Que la mayor fuerza en ustedes y su determinación más oculta está en lo que parece más débil y atolondrado de ustedes.
¿No es con su aliento que han erigido y consolidado su estructura ósea?
¿Y no es un sueño, del que ninguno entre ustedes recuerda haber soñado, lo que construyó su ciudad y fabricó todo lo que ella contiene?
Cuando puedan ver, sólo, el ritmo de tal respiración, entonces no querrán ver más nada, escucharan el murmullo de ese sueño, y se tornarán sordos a todo otro sonido.
No ven, ni escuchan, y está bien, también así.
El velo que oscurece sus ojos no será levantado sino por las manos de su tejedor, y la arcilla de la que fue hecha su oído no será horadada sino por los dedos que la amasaron. Entonces verán, entonces escucharán.
Y no deploraran entonces, haber conocido la ceguera, ni sentirán haber estado sordos. Pues en ese día conocerán el propósito escondido de todas las cosas, y bendecirán la oscuridad tanto como la luz.

Habiendo dicho esto, da vuelta hacia el piloto de su navío, que de pie ante el timón y mirando, se fijaba ora en las velas henchidas por el viento, ora en la lejana distancia.

Entonces dijo:

Paciente, más que paciente, es el capitán de mi barco. El viento sopla y las velas están inquietas; el timón espera una ruta. Y no obstante mi capitán espera a que yo diga todo lo que tenía que decir. Y mis marineros, no obstante haber escuchado el canto de los altos mares, han tenido paciencia al escucharme.
Pero ahora no sabría hacerlos esperar más.
Estoy listo.
La corriente a abierto en el mar y pronto la madre inmensa tendrá de nuevo a su hijo entre sus brazos.

Adiós, pueblo de Orfalase.

Este día ha terminado.
Se cierra sobre nosotros como un nenúfar se repliega sobre su mañana, pues preservaremos lo que nos ha sido dado, y si esto no basta, entonces debemos reunirnos de nuevo y juntos, tenderemos nuestras manos hacia aquel que es la fuente de todos los dones.
No olviden que volveré.
Sólo un momento más y mi deseo, reunirá la espuma y el polvo para hacer otro cuerpo, Sólo un momento, después de una breve calma en todos los vientos, otra mujer me dará nacimiento.
Les doy mis adioses así como a la juventud que pasé con ustedes.
Me parece que fue, apenas, ayer que nos encontramos en un sueño.
Ustedes ahora han cantado para mí en mi soledad, y de sus aspiraciones yo fabriqué una torre en el cielo. Pero hoy nuestro sueño a sido turbado y se acaba, ya no es la aurora. El medio día ha caído sobre nosotros, nuestra conciencia vaporosa se ha tornado en día claro y es tiempo de separarnos.
Quizá nos será dado reencontrarnos de vez en cuando en las franjas crepusculares de la memoria. Entonces hablaremos de nuevo y el canto que me harán escuchar será entonces más profundo.
Y cuando nuestras manos se junten alguna vez en el sueño de reunirse, será de nuevo para construir juntos una torre en el cielo.

Diciendo esto, hizo una señal a los marineros; y prontos levaron anclas, soltaron amarras y se movieron hacia el Este.

Y un grito se elevó entre las gentes como de un solo corazón y se enlazó al crepúsculo hasta extender su eco en el mar, como un sonar de trompetas.

Sólo Almitra permaneció silenciosa, buscando no perder de vista la forma evanescente del navío en la lejanía. Y entonces, mientras que todos partían, ella se queda sola, al borde del mar y, en el fondo de su corazón, recordando las últimas palabras:

**"Sólo un momento,
después de una breve
calma en todos los
vientos,
otra mujer me dará
nacimiento."**

([i]) Nota de la Traductora. Hago un resumen de datos, sobre Khalil, tomado de una pagina en Internet, signada por "***menteluz@entelchile.net***":

Gibran Khalil Gibran, nació el 6 de Enero de 1883 en *Becharre*, Líbano, en una antigua familia con raíces cristianas. Su abuelo era sacerdote en el rito *maronita*. Fue a la escuela y aprendió arábigo, sirio, catecismo y salmos de David. Tachaba de ridículas las reglas del arábigo. Su madre le leía cuentos acerca de héroes árabes tales como *Harum*, *El Rashid* y los Cantos de *Caza de Abu N'was*. Admiraba las pinturas de *Da Vinci*, y le gustaba estar bajo la lluvia tempestuosa. En 1896 miles de Libaneses al deteriorarse la situación económica de su país, se encaminan al Nuevo Mundo, entre ellos, la familia *Gibran* (madre, hermanastro Pedro y hermanas menores), quien arriba a Boston. Pedro consigue trabajo en *Hudson Street*, cerca del Barrio Chino de Boston. Las hermanas y la madre se ganaban la vida cosiendo. *Khalil* va a una escuela privada. En la adolescencia, cae *Khalil*, en manos de una mujer malvada que deteriora su vida interior. La madre presintiendo la situación lo envía de regreso al Líbano, con la excusa de estudiar arábigo y francés en una escuela de Beirut. *Khalil* regresa entonces en 1896 y estudia medicina, derecho internacional, historia de las religiones y música en la célebre escuela de la sabiduría de Beirut. Edita una revista *"Al Haqiqat",* que significa "La Verdad", también pinta retratos de poetas pre-islámicos tales como: *Al Farid, Abu N'was* y *Al Mutanabbi.* En 1901, después de concluir estudios, estudia pintura durante 3 años. Escribe *"Espíritus Rebeldes"* libro este, quemado, en la plaza de Beirut al poco tiempo de su publicación. Por tal obra, fue calificado de "peligroso, revolucionario y nocivo para la juventud", exiliado de su país y excomulgado de la iglesia Católica *Maronita*. Regresa entonces, en 1903 a los Estados Unidos: Sus hermanos Mayores (Pedro y la hermana) han muerto, la madre está fatalmente enferma. Continúa pintando y escribiendo en arábigo. Traba amistad con la *Srita Mary Haskel*, quien se convierte en su benefactora. En 1908 viaja a Paris para estudiar en el *Beaux Arts* y en la Academia *Julien*. Allí, conoció y retrató a muchas famosas personas: *Augusto Rodin*, *Henri de Rochefort, Debbussy, Maurice Maeterlinck,* el joven *Garibaldi* y *Edmond Rostand.* En 1910 regresa a Boston y fija su residencia en Nueva York en el número 51 de *West Tenth Street*, donde se alzara el primer edificio construido para uso exclusivo de pintores y escultores. En esta ciudad, Khalil crea y desarrolla lo central de su obra. Entre 1911 y 1917 monta tres exposiciones, dos en Nueva York y una en Boston, la de las galerías "*Montross*" obtiene críticas muy favorables, le llegan entonces pedidos de retratos y su situación económica mejora por momentos. Como escritor es ya reconocido en el mundo árabe, en occidente, sólo es conocido como pintor.

En 1916 conoce al joven escritor y crítico *Michel Naimy* quien, junto a *Mary Elizabeth*, convence a *Gibran* para que escriba en Inglés. La obra de *Gibran* entonces, se difunde por occidente.

Trabaja con intensidad, bebe café y fuma en exceso. En 1920 comienzan a presentarse síntomas de afección cardiaca, pero *Gibran* no quiere detenerse. Trabaja febrilmente, rechaza toda referencia a la enfermedad. Realiza, con gran éxito y excelentes criticas y ventas, exposiciones entre 1922 y 1929, en *Boston* y *Nueva York*. El 9 de abril de 1931, se niega a ir al hospital, pasa el día pintando y conversando con su secretaria y amiga *Bárbara Young*, poetisa y autora de una excelente biografía del poeta. El 10 de abril va al hospital de San Vicente, muere esa noche. Su cuerpo, luego de rendido y merecido homenaje en estadios unidos, fue trasladado al Líbano en el barco *"Providence*", envuelto en las banderas norteamericana y libanesa. En Beirut se le recibe como el más grande Libanés de todos los tiempos y fue sepultado en el convento *"San Sarkees, Becharre",* de su aldea natal. Aún hoy su tumba es visitada en peregrinación. Escribe entre otras muchas obras, *El profeta*, en 1923, obra maestra.